

UNIVERSIDAD CATOLICA LUIS AMIGO
FACULTAD DE PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE DESARROLLO FAMILIAR

EXPERIENCIAS DE FAMILIAS MONOPARENTALES CON JEFATURA
MASCULINA

TRABAJO DE GRADO II

ESTUDIANTE
SANDRA BEATRIZ ESTRADA ARANGO

DOCENTE
EDISON FRANCISCO VIVEROS CHAVARRÍA

MEDELLÍN
2020

Resumen

Actualmente dentro de la diversidad familiar, los hogares monoparentales con jefatura masculina constituyen un fenómeno emergente. Este tipo de hogares se conforman de manera particular y, a la vez, generan nuevos retos ante las transformaciones de la sociedad de hoy. En esta investigación se identificaron algunos significados de ser padre en cuanto a roles de proveedor económico, cuidador, agente de socialización y transmisor de valores y costumbres para sus hijos. La experiencia de la jefatura de un hogar monoparental ha llevado a los padres a modificar el ejercicio de su masculinidad en lo que tiene que ver con su comunicación, sus relaciones, la manera de expresar el afecto y el desempeño cotidiano con sus hijos, aceptando el nuevo rol familiar, al asociarlo con la responsabilidad de la crianza y el cuidado de los mismos.

Palabras clave: crianza, jefatura masculina, masculinidad, monoparentalidad, paternidad.

Abstract

Currently within family diversity, single-parent households with male heads of family are an emerging phenomenon. These homes have a particular make-up and, at the same time, generate new challenges with regards to the transformations of today's society. This study identified some meanings of being a father in terms of the roles of economic provider, caregiver, agent of socialization and transmitter of values and customs for their children. The experience of the head of a single parent home has led parents to modify the exercise of their masculinity regarding communication, relationships, the manner to express affection and the everyday performance with their children, accepting the new family role by associating it with the responsibility of raising and caring for the children.

Keywords: raising, male head, masculinity, monoparenting, paternity.

Introducción

En la experiencia del rol de la paternidad con madres migrantes, se asocia a que el hijo se cría con muchas carencias, sin embargo en la realidad se muestran situaciones donde el contexto migratorio y las características de las familias monoparental con jefatura masculina no son estructuradas con base a esa mirada. Este fenómeno de madre migratoria genera una transformación que incorpora a la familia y se empieza a reconocer como un proceso social que requiere comprensión integral que podemos tener por medio de este artículo reflexivo.

Mena & Rojas (s.f) mencionan en su estudio, acerca de los grandes cambios culturales, sociales y económicos generados en la América Latina, debido a esos cambios, se propició transformaciones en la dinámica interna familiar. Enfatiza igual que Trujillo y Fajardo (2006) en que la construcción de roles fue transmitida por la cultura ya que, organizó las conductas, por medio de los valores, creencias y percepciones en los comportamientos de hombre y mujer. Explica acerca de la función paterna las actitudes y prácticas de los hombres en la distribución de tareas, responsabilidades domésticas, el cuidado y la crianza de los hijos cuando hay ausencia de la cónyuge, ya fuera por divorcio, separación, viudez y abandono.

Cuervo (2010) menciona que la familia influye en el desarrollo socio-afectivo, ya que los modelos, valores, normas, roles, y habilidades se aprenden durante el periodo de la infancia, la cual está relacionada con el manejo y resolución de conflictos, las habilidades sociales y adaptativas, con las conductas pro sociales y con la regulación emocional entre otros.

Es interesante conocer las situaciones que viven, la satisfacción de sus necesidades, los sentimientos, emociones, manejo de autoridad, que se crean o recrean en las interacciones y los comportamientos, ante la ausencia en el espacio físico residencial de la figura materna en la crianza y el cuidado. Por lo anterior, este artículo da cuenta de discusiones que suscitó el acercamiento a satisfacción de necesidades y en las interacciones familiares, cuando la madre emigra y sus hijos quedan a cargo de otros parientes. Se reconoce la migración materna como una oportunidad que facilita el acceso a remesas familiares, con las cuales se suplen requerimientos de subsistencia (alimentación, educación, salud, abrigo) de las familias, y que conlleva a nuevas dinámicas en el cuidado a través de la red familiar (abuela, madre, tía) así como a maximizar el apoyo material y afectivo. Al hombre se le ha delegado la labor de proveedor económico y a la mujer se le han asignado las labores domésticas al hacerla responsable del cuidado de los hijos.

El hogar monoparental con jefatura masculina lleva a los hombres a replantear y reorganizar sus roles para adaptarse a las nuevas condiciones que trae consigo esto expresan Ospina y Vanderbilt, 2009; Cano, Motta y Valderrama (2016) coincidiendo con esta idea el hombre debe generar cambios tanto intersubjetivos como intra y extra familiares, que contribuyan al ejercicio y al significado de sus funciones, como por ejemplo, redefinición de roles, formas de afrontamiento, recursos y estrategias propias. En este sentido la tesis que voy a defender es el rol de la paternidad como es modificado en las familias a partir de la migración de las madres.

Rol de padre modificado por ausencia de la madre. Cuerpo argumentativo

Hoy en día resulta pertinente una nueva construcción social sobre la masculinidad, en la que sus componentes se plantean en contraposición Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres, al modelo machista tradicional con el que se ha construido y se sigue construyendo gran parte de la identidad masculina.

Es así como los hombres, en las nuevas estructuras familiares, están replanteando las relaciones de género con su pareja, la distribución de las tareas domésticas, la educación de los hijos, el equilibrio en el manejo de la vida personal, familiar y laboral. Montesinos (2002) expresa, a su vez, el conflicto de poder al que se enfrenta el hombre actual, pues no le van quedando a los hombres elementos tangibles que confirmen su superioridad sobre las mujeres. Es claro que no basta con la presencia fisiológica de los órganos genitales masculinos para ser hombres; la familia, el contexto escolar, los medios de comunicación y, la sociedad en general, determinan y enseñan directa o indirectamente la forma de pensar, actuar y sentir de un hombre.

Se infunden, por ejemplo, ideas acerca del hombre como: no puede llorar, debe ser fuerte, no debe mostrar sus sentimientos, no debe sentir miedo y debe ser macho; sin duda, estas influencias y enseñanzas comienzan a afectar la forma de relacionarse de los hombres consigo mismos y con el entorno. Vista así, la masculinidad representa alienación (Hardy y Jiménez, 2001), pues implica suprimir emociones, sentimientos y negar necesidades.

El hombre puede sentir temor a que si expresa sentimientos de ternura y afecto pueda regresar a la etapa de la niñez, en la que era dependiente afectiva y físicamente; también puede pasar que el varón crea que la mujer es de su pertenencia y que la forma de relacionarse con ella debe estar mediada más por el poder que por el afecto.

Otro elemento que históricamente y culturalmente ha sido atribuido a los hombres tiene que ver con la función del trabajo remunerado, lo que constituye en algunos casos el centro de la respetabilidad social del varón (Hardy y Jiménez, 2001).

Según esto, el trabajo le permite al hombre obtener reconocimiento social y le otorga seguridad y autonomía. Uno de los temas desarrollados en los nuevos estudios sobre género y masculinidad habla de una crisis de la identidad masculina, asociada con la incapacidad de los hombres para cumplir con su rol de proveedor económico. Al respecto Arango (2001) afirma: “La ‘incapacidad’ de los varones para asumir ese rol está ligada no solo a condiciones materiales del mercado de trabajo, sino a rasgos culturales que definen de forma diversa la identidad masculina y las relaciones de género”.

En síntesis, la masculinidad se define como el conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas característicos del ser hombre en una sociedad determinada Figueroa y Perea (1998). Es importante tomar en cuenta que las normas que cada sociedad asigna a lo masculino varían de acuerdo con el contexto social en el que se encuentre. Es decir, dependen de la cultura en la que se está inmerso, de las corrientes ideológicas, ya sean políticas o religiosas, la educación, los grupos sociales de pertenencia (familia, amigos, clubes, trabajo entre otros) y la influencia de los medios de comunicación. Sin embargo, a pesar de las numerosas influencias culturales y sociales que determinan la masculinidad, existe también un valor determinante de la misma y tiene que ver con la subjetividad del mismo hombre.

Al respecto Pizarro (2006) afirma que “la subjetividad de cada hombre también influye para vivir de diferentes formas la masculinidad. La subjetividad se refiere a la manera en que cada persona interpreta la realidad”. Esto indica que la subjetividad del hombre tiene la capacidad para actuar sobre lo que se le enseña, modificándolo, sobre todo cuando existen actitudes críticas frente a lo que tradicionalmente se le transmite y reconoce las profundas desigualdades que hay en esos imaginarios, en los que la discriminación y la injusticia son muy comunes.

De esta manera, decide modificar el modelo que culturalmente prevalece. Resultados Adaptaciones de los padres en torno a la crianza y las relaciones familiares Agudelo (2005) señala que la crianza se define según las creencias, los valores y las actitudes que rigen la socialización, así como la manera de inculcar las normas y desarrollar el comportamiento deseable en niños y niñas. Todas las sociedades aspiran a que unos y otras sean cada vez más independientes y capaces de cuidar de sí mismos, que inhiban o expresen la agresión en formas socialmente aceptables, y que se abstengan de manifestar conductas claramente antisociales. Más aún, esperan no solo que los individuos se autocontrolen sino que socialicen, con el fin de realizar conductas prosociales, tales como compartir, ayudar, cooperar y compadecerse.

Una reorganización de la vida familiar caracterizada por discursos de ruptura con los antiguos patrones relacionales, entre los que emergen jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres... nuevas expresiones de lo femenino y lo masculino, con variaciones en los significados de 'ser padre' y sus nuevas prácticas. Se está generando una redistribución de las funciones parentales ocasionando la complementariedad de roles y la flexibilización de tiempos dedicados a la crianza de los niños, proceso que es exacerbado por un contexto de transformación sociocultural acelerado por ajustes en las relaciones de producción de la vida material, y específicamente, en su eje central, "la distribución del trabajo", que hace perder a los varones su calidad de proveedores exclusivos, influyendo en sus identidades, en las relaciones de género, en las concepciones de autoridad, afecto, educación y jefatura de hogar.

La educación de los niños y los jóvenes, cada vez más compleja, es una de las preocupaciones centrales de la sociedad y distintas teorías de desarrollo familiar que han remarcado el papel de la familia en el proceso educativo. En este sentido, las prácticas educativas parentales constituyen unas significativas influencias para el niño.

Como lo dice Gómez y Castrillón (2002), asumir el cuidado del hijo sin la presencia de la madre no es un reto para los padres, no dudan de sus capacidades para asumir el cuidado de sus hijos, puesto que han ido ganando destrezas para realizar las labores domésticas y el cuidado de éstos, sumado a la participación activa como padres, la monoparentalidad, asunto que les permitió ganar confianza y conocimiento del proceso de su hijo.

En sintonía con lo anterior, frente al cuidado de los hijos los padres al cumplir su rol sin la presencia la madre, realizan algunos ajustes en su estilo de vida asociados con lo laboral, las relaciones de pareja y las relaciones sociales. Esto concuerda con lo planteado por Espinosa (2006), quien identificó que los padres en la monoparentalidad "sacrifican" aspectos de su vida, cambian de trabajo, dejan rutinas con amigos, aprenden aspectos domésticos, dando prioridad a la felicidad de sus hijos para cumplir lo mejor posible su rol. En contraste con lo planteado por Espinosa (2006), Araya (2016) identifican que los padres en la monoparentalidad logran "conciliar" la vida familiar, laboral y personal, construyendo "relaciones vinculantes a los diversos contextos en los que se desarrollan, como lo es el entorno familiar, amistades, relaciones laborales y asociaciones con instituciones formales e informales".

Podría decirse que algunos padres logran adaptarse y concilian su estilo de vida a la monoparentalidad, en cambio otros, aunque logran adaptarse sacrifican aspectos de su estilo de vida, y esto les implica aplazar aspectos personales para

asumirse como cuidadores y, en palabras de Espinosa (2006), sacrifican aspectos de su vida personal, afectiva y social. En relación a lo social, algunas investigaciones plantean que en la monoparentalidad los padres reducen o se aíslan de su grupo social para responsabilizarse de actividades propias de este hogar (Montealegre, Galeano y Harvey, 2014; Ceballos 2016), para otros es una oportunidad para conocer otras familias y crear relaciones sociales donde el punto de encuentro son los hijos, lo anterior se convierte en redes de apoyo.

Cabe resaltar que algunos significados de ser padre con jefatura monoparental en cuanto a roles de proveedor económico, cuidador, agente de socialización y transmisor de valores y costumbres para sus hijos, muestran capacidad de criar a sus hijos de una manera integral con todas las dimensiones del ser humano desde lo la salud física, mental, emocional, crecimiento personal y espiritual, con el objetivo de proyectarse a la sociedad. La relación con sus propios progenitores da muestra de este como se adapta a este rol también la dinámica de las relaciones afectivas y la comunicación, así como las redes de apoyo con las que cuentan.

Además una considerable modificación del estilo de vida de los padres, en cuanto a su dimensión profesional, laboral, social y de esparcimiento personal con sus amigos, que se adapta esencialmente a las necesidades de sus hijos. La experiencia de la jefatura de un hogar monoparental ha llevado a los padres a modificar el ejercicio de su masculinidad en lo que tiene que ver con su comunicación, sus relaciones, la manera de expresar el afecto y el desempeño cotidiano con sus hijos, aceptando el nuevo rol familiar, al asociarlo con la responsabilidad de la crianza y el cuidado de los mismos.

Asumir el reto constante de ser un padre presente y activo en la educación emocional y social de tus hijos, hará la diferencia. Este es un desafío maravilloso que no solo ayuda al niño a crecer sino que le ayuda a crecer como ser humano y contribuye a que crezca de manera equilibrada, ya que una de las funciones del padre es ofrecer a su hijo un código que le sirva de brújula en el aspecto moral. La figura paterna ayuda a establecer límites y normas y ayuda al niño a fijar patrones de conducta social.

Cuando los roles y las funciones de los miembros de la familia se alteran se produce un rompimiento del orden familiar, en el cual puede observarse una diversidad de transacciones familiares (Berne, 2007). Un hijo puede asumir las responsabilidades de uno de los padres; este fenómeno, llamado parentalización, se caracteriza por la asignación del rol parental a uno o más hijos de un sistema familiar, o a la asunción de ese rol por parte del hijo. Esto implica un modo de inversión de roles que está relacionado con una alteración de las fronteras generacionales Ríos (2003)

En el rol de padre con ausencia de la madre, interactúa con sus hijos, genera reglas de comportamiento que dan una estructura estable al sistema. De esa forma, los miembros de la familia necesitan definir las relaciones entre ellos y otros elementos del mismo “Uno de los factores con mayor trascendencia en la vida humana es la manera como las personas encuadran la conducta al comunicarse entre sí” Eguiluz (2003). En función de la relación dada, adquieren significado no solo las palabras sino también las acciones que los miembros realizan.

En el modelo de la masculinidad patriarcal y sus adaptaciones de los padres de acuerdo con su masculinidad, el hombre es el jefe de la familia, es quien manda, y otras personas obedecen, sabe qué es lo mejor para todos y tiene siempre la última palabra. Según este modelo, los hombres no deben participar en las labores domésticas, ya que es un papel que les corresponde exclusivamente a las mujeres. Dentro de la familia, los hombres (padre, hermanos, entre otros) deben ser atendidos por las mujeres y, con frecuencia, gozan de privilegios como ser elegidos para que se les paguen los estudios, se les da de comer primero, más y mejor, porque son los que van a salir a trabajar, es decir, son los supuestos proveedores responsables de la sobrevivencia familiar.

Pero también sufren prohibiciones y obligaciones asociadas con su condición masculina, como tener que ser el principal sostén económico de la familia, deben ser exitosos y ganar mucho dinero, tienen que ser fuertes y no demostrar temor ante ninguna circunstancia según Gutiérrez de Pineda y Vila de Pineda (1988)

En este constructo de masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores; su campo de acción está en la calle, por oposición a las mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones “feminizados”. Estos últimos formarían parte del segmento no importante de la sociedad, pasivos, dependientes, débiles, emocionales y, en el caso de las mujeres, pertenecientes al ámbito de la casa y mantenidas por sus varones. Olavarría (2005)

En los hogares monoparentales con jefatura masculina se reconoce que todos los miembros de la familia tienen los mismos derechos y obligaciones, se aligeran las cargas del trabajo doméstico al distribuirse por igual entre mujeres y hombres y se aprende a valorar este tipo de trabajo; se fomentan el diálogo y el respeto como una forma de vivir en armonía y mantener a la familia unida. Además, hombres y mujeres gozan de la misma libertad, son apreciados de igual manera y, las manifestaciones de afecto entre todos los miembros de la familia son vividas como algo natural y aceptable. Los hombres que son padres asumen que no es suficiente con tener y mantener a los hijos, sino que comparten necesidades, problemas y logros y aprenden a crecer y desarrollarse junto con ellos.

Así, los hombres reconocen y ejercen su derecho a la paternidad cuidando a sus hijos, cambiándoles los pañales, alimentándolos, llevándolos a la escuela, entre otras labores. Es entonces cuando se habla de paternidad responsable; es una propuesta en la que se busca que exista una equidad tanto dentro de la familia como fuera de ella (Pizarro, 2006).

La familia monoparental con jefatura masculina tienen preferencia por algunas pautas suficientes para responder a requerimientos habituales. Su fortaleza depende de su capacidad para movilizar pautas alternativas cuando las condiciones externas o internas exigen una reestructuración. Una familia se adapta al estrés de tal modo que este mantiene la continuidad familiar al mismo tiempo que permite reestructuraciones. La conformación de la familia monoparental se genera por condiciones materiales, psicológicas y sociales.

Conclusión

En este recorrido con el artículo reflexivo que he venido trabajando abordando tema de familia monoparental con jefatura masculina, se puede concluir como profesional en desarrollo familiar que en una realidad de familias donde cada vez son más diversas en su composición y en sus relaciones y en los procesos de crianza (abuelos, niñeras, instituciones).

Resulta apresurado establecer modelos de familia o de crianza más adecuados que otros, sin caer en el riesgo de la estigmatización de ciertas nuevas formas de ser familia o de intentos de reivindicación de una familia que ya no es posible, dadas las circunstancias que plantea el modelo social contemporáneo. Tal vez de lo que se trata no es tanto si la función paterna, ha cambiado o no aunque esta seguirá siendo muy importante, sino de la presencia real y efectiva de estos referentes.

De acuerdo con los resultados encontrados, se manifiesta una adaptación de los padres entrevistados a una dinámica familiar propia de la situación que están viviendo con sus hijos. Ya que, a pesar de que en sus hogares está ausente la figura materna, han convertido su ambiente familiar, que en principio se mostró hostil, transformando y adaptando sus prácticas paternas en favor de la crianza de sus hijos. Adaptaciones de los padres de acuerdo con la intergeneracionalidad Para Zicavo y Fuente alba (2012), la paternidad ha sido representada como una experiencia significativa, construida en el vínculo con sus hijos, en la trascendencia de su rol, en el compromiso afectivo, en el involucramiento activo en funciones parentales y acompañamiento en los procesos de desarrollo psicológico y emocional del niño, desde un sentido de responsabilidad moral. Sin embargo, no todas las experiencias respaldan el anterior concepto.

Entonces es importante que la familia con jefatura masculina con madre migratoria, los padres se incorporen a la educación de sus hijos, sin duda es positivo para el proceso de aprendizaje. Los padres no solo pueden transmitir conocimientos y enseñar nuevas metodologías para aprender, sino que tienen la posibilidad de educar con amor.

También un escenario de interacción es más efectivo cuando se transmite en un clima donde prevalece la afectividad. Esto implica dar contención, confianza y protección incluso frente al contexto académico. Sentir apoyo del padre, entonces, es crucial para el desarrollo de las potencialidades de los hijos, alimentar expectativas de aprendizaje y sentirse capaz de realizar nuevas tareas o desafíos y es más efectivo cuando se transmite en un clima donde prevalece la afectividad.

Siendo éste el contexto más óptimo para el aprendizaje, el rol de los padres en la educación es primordial y necesario, no solo por el apoyo que pueden transmitir, sino también para hacer sentir al estudiante que no está solo en este proceso. Pero, ¿cómo llevar a la práctica esta sinergia entre estudiantes y padres sin coartar la autonomía? Teóricamente puede resultar fácil de abordar, puesto que puede bastar con una buena planificación, establecer horarios para el estudio y ser espectador de lo que sucede entre el estudiante y la academia haciendo seguimiento de notas, conducta, etcétera.

No obstante, con esto no es suficiente. El padre debe sentirse parte del proceso de aprendizaje de su hijo y dedicar tiempo generar hábitos, supervisión y acompañamiento, ir dosificando la responsabilidad compartida hasta que el hijo se autorregule para proyectarlo de una manera sana a la sociedad en un escenario cotidiano.

Referencias

- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. Consultado el 9 de abril del 2015 en <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v3n1/v3n1a07>
- Arango, L. (2001). Democratización de las relaciones de género y nuevas formas de dominación de clase en América Latina: reflexiones a partir del caso colombiano. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(2), 7-37
- Araya, E., Avalos, P., Callejas, C. y y Rodríguez, V. (2016). Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Atacama. *Margen*, 81, 1–11
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas.
- Espinosa, I. (2006). *Padres presentes: trabas culturales y tensiones de género*. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Chile.

- Gómez, J. y Castrillón, A. (2002). Caracterización de la familia monoparental donde el padre es la cabeza de la familia. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez de Pineda, V. y Vila de Pineda, P. (1988). Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Mena, P., & Rojas, O. (s.f.). Padres solteros de la ciudad de México. Un estudio de género. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social.
- Montealegre, M.A., Galeano, J. y Harvey, S. (2014). Autocuidado del padre al enfrentarse a un hogar monoparental en la ciudad de Medellín. Medellín, Colombia: Corporación Universitaria Adventista Facultad de Ciencias de la Salud Enfermería Profesional Medellín.
- Rodas, C., Mauricio, A., Aviza, M., Eugenia, M., Tibocho, V., Enrique, L., y otros. (2016). [1]Jefatura Masculina en hogares Monoparentales: Adaptaciones de los hombres a las necesidades de sus hijos. Revista colombiana de sociología.
- Trujillo, C., David, C., Fajardo, R., & A, J. (2006). Masculinidad entre padres (Madres y padres) e Hijos. Revista de estudios de Género.
- Viveros Chavarría, E. F., & Vélez Bedoya, L. C. (2011). El padre en familias con madre migrante. Medellín.